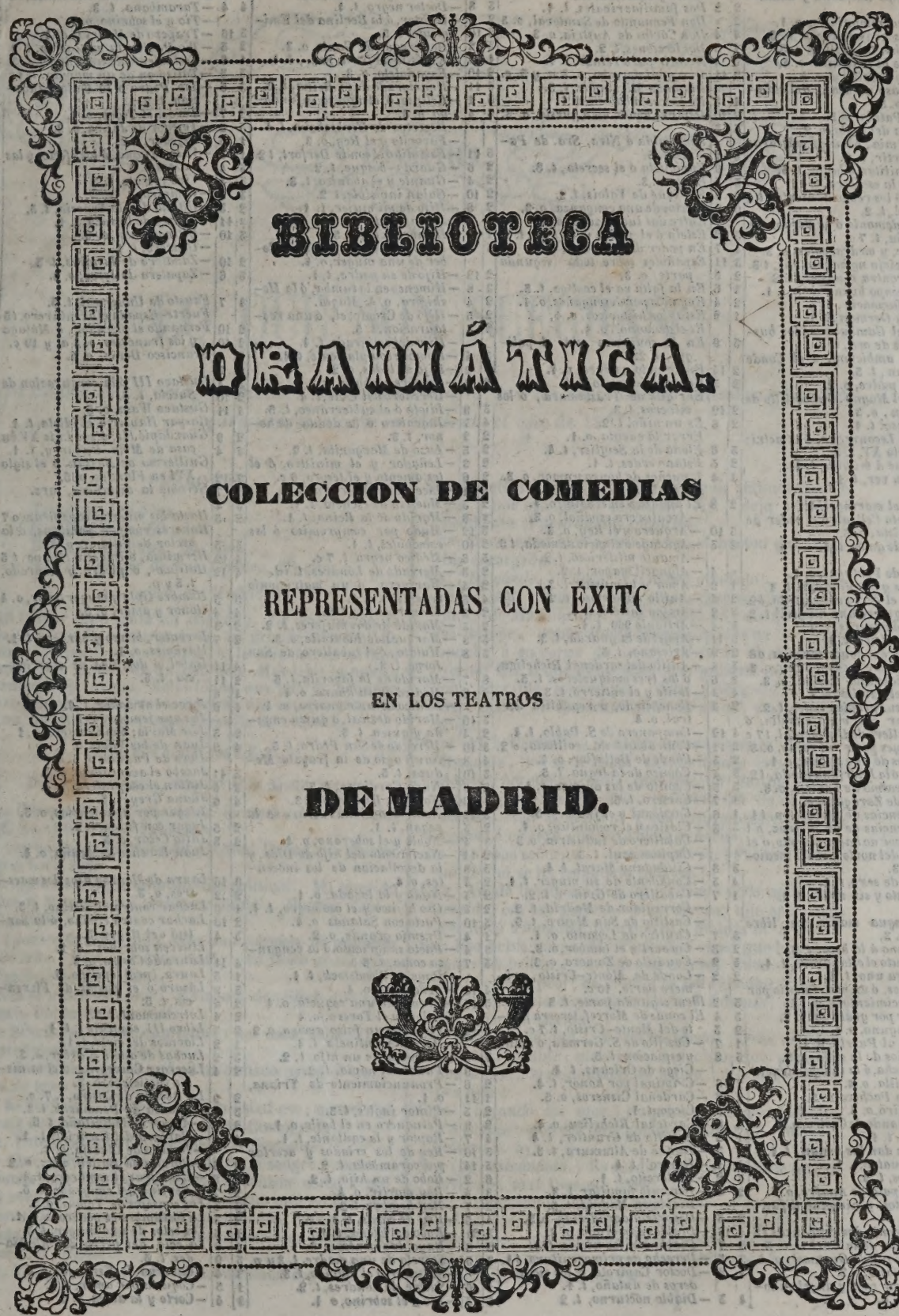


241



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



[illegible]

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

LO QUE SON SUEGRAS!

Pieza cómica en un acto, arreglada á la escena española, por los Sres. Garcia Gonzalez y Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1857.

PERSONAS.

TIMOTEO, 30 años.

DON SISEBUTO, 60 años.

DOÑA CUNEGUNDA, 50 años.

AGATA, muger de don Timoteo, 20 años.

La escena en Madrid.

El teatro representa un saloncito. La habitacion de doña Cunegunda á la izquierda, en primer término. En segundo término una ventana. A la derecha, en primer término, la puerta de un gabinete. Mas lejos la puerta de entrada principal. En el fondo una puerta pequeña que conduce á una alcoba. Encima de esta puerta, habrá un tragaluz. Mesa, una canastilla de costura.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CUNEGUNDA, *después* DON SISEBUTO.

CUN. (*llamando á la puerta de la alcoba.*) Yerno mio! Mi querido yerno! Timoteo!

Sis. (*entrando por la derecha.*) Calla! Doña Cunegunda! Qué hace allí?

CUN. (*gritando.*) Mi querido hijo político!.. Mi querido yerno! Vamos, esto es inconcebible!.. Dormir tanto! Timoteo!

Sis. (*poniendo sobre una silla una porcion de paquetes que trae.*) Yo voy á despertarlo. (*va junto al tabique, y grita.*) Señor Timo...

CUN. Ah! quién está ahí?... Es usted, don Sisebuto? Qué susto me ha dado usted!

Sis. Si señora, soy yo, con todo lo que usted sabe. Ya vé usted que soy exacto.

CUN. En efecto; pero á qué se ha tomado usted el trabajo de traer todo esto?

Sis. El trabajo?... Vamos, no diga usted eso; cuando se trata de complacer á usted, Doña Cunegunda...

CUN. Usted siempre tan amable, don Sisebuto!

Sis. Qué quiere usted, eso está en la sangre; nosotros somos una familia de amables; añada usted á eso, el roze de la sociedad... Cuando uno está en contacto con ella hace quince años, vendiéndole cajas de rapé, petacas y bastones, debe uno tomar sus maneras, y hacerse elegante.

CUN. Ya, ya, así ha hecho usted un buen capital!

Sis. En efecto, no he dejado de reunir algunos cuartejos, y por eso quiero descansar. Así, dejo á mi dependiente el peso de mis negocios.

CUN. Hace usted bien; pero no veo el baston que le habia encargado...

Sis. (*buscando.*) Cómo! Lo habré olvidado!.. (*hallándolo.*) Ah! aquí lo tiene usted. Qué sólido! Es un junco de Mazulipatan! Una especie de caña que nunca se rompe; desde luego aseguro que le ha de gustar mucho á su yerno de usted... Y cómo vá el querido yerno? Ese sí que es un jóven que promete dar á usted una adorable posteridad, doña Cunegunda, y que hace honor al discernimiento de usted, y á su buen gusto.

CUN. Ah! Caramba! Si él no fuese lo que es, Timoteo Roqueta, no se hubiera casado nunca con mi hija Agata, porque no tenia mas que un destino muy... ligero, de seis mil reales... pero era tan dulce... tan atento... tan previsor... Y sus costumbres?... Oh! en cuanto á eso era una verdadera señorita.

Sis. Ah! una señorita... de costumbres... (Parece que su muger no se ha levantado todavía.)

CUN. Añada usted tambien, que cuando vivia mi difunto marido, era tan perezoso y tan casero, que en su vida nos llevó á ninguna diversion ni á mi hija ni á mi.

Sis. Eso debia incomodar á usted; á usted que le gustan tanto los bailes... Por fortuna una vez viuda...

CUN. Peor que peor! El mundo es tan ridículo! Y luego, es tan espuesto dos mugeres solas! Ademas, era preciso guardar la casa.

Sis. (*con amabilidad.*) Y sin embargo, tenía usted un vecino... amable, me atrevo á decirlo, que ponía sus dos brazos á la disposicion de usted... Yo estaba siempre listo!

CUN. (*bajando los ojos.*) Poquito se hubiese hablado! Ya sé que usted era muy galante conmigo... y luego... soltero... ay!..

Sis. (*ap. mirándola.*) Es verdad que pensé hacer una calaverada, mas Dios me libró!

CUN. Necesitaba un marido, ó un yerno... (*suspira.*) Tomé un yerno, y he tenido la mano muy feliz! Un jóven perfecto... que me acompaña á paseo, me lleva á los bailes... Pero no hago mas que hablar, y olvido que es preciso que salga con él.

Sis. (*vivamente.*) Con su yerno de usted? Un paseo á Recoletos, eh? Agata irá también?

Cun. Mi hija?... No, vamos á negocios.

Sis. Ah! Yo queria ofrecer á usted algunos billetes que me he proporcionado...

Cun. Jesus! Todavía más?

Sis. (*dándoselos.*) Aquí tiene usted; estos son para el Neorama, y el Panorama, y el Georama, y el Diorama, y el Cosmorama, y el Navalaroma; en fin, todos los placeres acabados en ama.

Cun. (*con volubilidad.*) Muchas gracias, muchas gracias! Es usted muy amable. (*de pronto.*) Llevaré á mi yerno.

Sis. (*ap. con alegría.*) Eso es! (*alto.*) Oh! si, su yerno de usted necesita distraerse; correr; y yo creo que tiene principios de gota. Es preciso que ande mucho.

Cun. No es verdad? Eso mismo le digo yo á su muger.

Sis. Oh! en cuanto á su muger, es diferente; necesita quedarse en casa.... porque, ya usted me entiende, doña Cunegunda, una jóven casada... (*viéndola subir y escuchar hacia el fondo.*) Cómo hacerla saber... si yo pudiese... (*mira á la primera puerta de la derecha.*) Pluma, papel, eso es.

Cun. (*bajando á la escena.*) Creo que es él; se me figura haberle oído...

Sis. Si, he? Vaya, pues la dejo á usted; volveré luego.

Cun. Vaya usted con Dios, don Sisebuto. (*don Sisebuto finge que se vá, y entra en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA II.

DOÑA CUNEGUNDA, escuchando en la pared del fondo.

Cun. Habia creído oír... nada!.. (*llamando.*) Yerno mio! Mi querido yerno!

Tim. (*dentro, con voz medio dormida.*) Eh! qué es eso?...

Cun. Ah! al fin se ha despertado! Soy yo, yerno mio!

Tim. He?

Cun. Soy yo... tu mamá política... que te espera para ir donde sabes. (*escucha.*) Vaya á levantarte, no es verdad? (*escuchando.*) Qué?... nada! se ha vuelto á dormir!.. (*llamando mas fuerte.*) Yerno mio!

Tim. (*asomando la cabeza por el tragaluz, con el gorro de dormir.*) Chis! chis! Silencio, mamá suegra, que vá usted á despertar á Agata.

Cun. Como no me oíais...

Tim. Yo! que no oía? Ni aunque fuera sordo! Hace mas de dos horas que está usted dale que dale, alborotando la casa.

Cun. Y por qué no respondes!

Tim. Por qué? Canario! porque estaba durmiendo, y no queria despertarme tan temprano.

Cun. Pero si son las nueve de la mañana, y ya sabes que tenemos que salir juntos dentro de poco!

Tim. Dentro de poco? Imposible!

Cun. Por qué?

Tim. Porque... me estoy cayendo de sueño... y despues, considere usted que nos hemos acostado á las dos de la mañana.

Cun. Ah! Mi querido yerno! El hombre bien educado no tiene mas que una palabra... y ayer me prometiste...

Tim. Si... si... pero mas tarde... no digo que no... (*hablando dentro.*) Qué dices! (*volviendo á aparecer.*) Perdóne usted... (*desapareciendo.*) Eh! no! tranquilízate. (*apareciendo.*) Es Agata que me hablaba. Con que vamos, decia usted...

Cun. Que es preciso que me acompañes; vamos... voy á aviarme... cuento contigo, no es verdad? Eres dema-

siado amable, demasiado complaciente, demasiado bueno para negarte á salir...

Tim. Pero... permítame usted... (*á Agata, dentro.*) Quieres callarte, Agata?

Cun. Nada, nada, voy á vestirme.

Tim. Mamá suegra! (*doña Cunegunda entra en su cuarto. Llamando.*) Doña Cunegunda! Ah! si; se le ha puesto en la cabeza, y se saldrá con la suya. A esa muger debe haberla picado la tarántula... En todo el día hace otra cosa que pasearse conmigo, trayéndome como palillo de barquillero... anoche mismo se ha llevado bailando yo no sé cuántas horas; en fin, suma total once rigodones, tres galops, y cuatro polkas, y todo conmigo! Conmigo, á quien trae molido, asendereado, desencuadrado... ya no puedo mas, y hoy mismo voy á decírselo... (*mirando al interior.*) Mi pobre Agata se ha vuelto á dormir, y voy...

ESCENA III.

DON SISEBUTO, TIMOTEO.

Sis. (*saliendo con precaucion del gabinete, y teniendo en la mano una carta.*) En fin, no oigo nada, la vieja estará por allá dentro.

Tim. (*en el momento de desaparecer del tragaluz.*) Eh! qué es eso?

Sis. Parece que el yerno comienza á fatigarse de tanto traqueteo... Pobre muchacho, tiene razon.

Tim. (*procurando verle.*) Por mas que miro, no puedo conocerle. Si se volviese de este lado...

Sis. Lo que es doña Cunegunda no le suelta; ella es muy lista, y él es tan tímido!

Tim. Juraria que es don Sisebuto... ese viejo sátiro que anda rondando á mi muger.

Sis. Su pobre muger comienza á cansarse; ya se ve, siempre sola! Mas me gusta que la mamá! (*rie.*)

Tim. (*Y se rie!*)

Sis. Cómo hacerla saber?... Ah! en esta canastilla... Es la suya...

Tim. Ah! si; es él! Bribon! (*desaparece.*)

Sis. (*despues de haber metido la carta en la canastilla.*)

Así está bien; con eso podremos hablar en ausencia del marido y de la madre.

Tim. (*abriendo la puerta de la alcoba.*) No, no, ahora vuelvo.

Sis. El marido!.. Eh! pronto. (*se vá.*)

ESCENA IV.

TIMOTEO, en bata, corre hacia el fondo.

Tim. Se fué, apenas me vió!.. Qué significa esto?... Si querrá galantear á mi muger? Estaremos alerta. Ya que estoy aqui, voy á hablarle muy claro á mi suegra, y á decirla... (*mientras dice esto, ha ido á la puerta de doña Cunegunda, y la abre.*)

Cun. (*desde su cuarto.*) Eh! no se entra!

Tim. (*cerrando la puerta.*) Dios mio! Se estará poniendo de veinte y cinco alfileres.

Cun. (*lo mismo, pero mas cerca.*) No entres, mi querido yerno!

Tim. No tenga usted cuidado. (*viniendo á la escena.*) Y tanto como no entraré.

Cun. Dentro de cinco minutos estaré visible.

Tim. Le doy á usted quince... treinta... cuarenta y cinco!

AGA. (*dentro.*) Timoteo!

Tim. Allá voy! Allá voy! Déjame primero que hable á tu madre. (*á sí mismo.*) Pobre Agata! Si, quiero hablar á su madre, pero si no me atrevo! Cómo de-

decirle á una muger que me quiere, que me mima, que me paga todas las deudas de soltero... todas no... queda todavia una... cómo decirle que me fastidia, que me carga; porque mi suegra me carga, y hasta en grado superlativo! Estoy harto de ella, hasta la punta de los cabellos... Ay! por qué me casé? Por qué! Yo era soltero, con un pequeño empleo, pero tenia mi habitacion en un entresuelo, modesta tambien; en fin, gozaba de una existencia bastante mediana, la cual convenia á mi carácter pacifico y á mis gustos sedentarios. Asi pasaba mi vida, cuando el cielo, y un par de guantes que necesité, me condujeron á la guanteria de doña Cunegunda... Agata!... aun me parece oírle decir con aquella voz tan melosa: (*remedándola.*) «Caballero, son dos pesetas y media.» Siempre me acordaré, aun cuando viva cien años, del efecto que estas palabras: «dos pesetas y media», hicieron en mí... me sonrojé... mi cara toma todos los colores del arco-iris, tanto mas, cuanto que acababa de romper un guante al probarlo, y no tenia mas que seis reales en el bolsillo. Por poco me dá un patatús, cuando doña Cunegunda, á quien no faltaba cierta inteligencia, no me permitió que los pagase... Vamos, señor Timoteo,—me dijo,—otra vez pagará usted; y de ese modo se hará parroquiano nuestro. Despues me ofrece una silla... En fin, á contar desde ese dia, la madre y la hija me colmaron de atenciones hasta que me rendí. Un mes despues de haber roto el guante, pedí su mano, y nada falta á mi felicidad. Al contrario, le sobra mi suegra; esa suegra que Dios confunda! Y que no hay medio de que me deje en paz!

AGA. (*dentro.*) Timoteo! Quieres venir!

TIM. Si, si. Pobrecilla! Ya está impaciente por verme! AGA. Timoteo!

ESCENA V.

TIMOTEO, AGATA.

AGA. (*entrando.*) Timoteo!

TIM. Allá voy, allá voy, hija mia.

AGA. Pero qué significa esto? Hace una hora que te estoy llamando!

TIM. No tengo yo la culpa, hija mia.

AGA. La tendré yo entonces?

TIM. No, es tu madre, tú escelente y fastidiosa madre, que me recordaba que debemos salir.

AGA. Otra vez?... Vas á salir con mi madre? A dejarme sola?

TIM. Pero hija...

AGA. Hija! Hija! Tú la llevas á pasear por la mañana; la haces bailar por la noche... ella es quien te hace ir y venir, y quedarte, y á mi apenas me escucha!... Vamos, señor mio; con quién se ha casado usted? Con mi madre, ó conmigo?

TIM. (*vivamente.*) Contigo, contigo, ángel mio!

AGA. Y entonces, por qué no la dices?...

TIM. Por qué? Lo sé yo acaso?

AGA. Se rehusa!

TIM. Cómo! Esa muger me impone! Quiero, y no puedo!

AGA. Bien está. Haga usted lo que quiera. Pero le advierto, que si no es usted conmigo mas amable, mejor marido...

TIM. Qué, ángel mio?

AGA. No respondo de lo que pueda suceder...

TIM. Eh? (*Diablo! Justo! Ese picaro viejo...*)

AGA. Qué dice usted?

TIM. Digo, paloma mia, que ahora mismo vamos á irnos los dos; cerraré la puerta... y si tu madre llama,

haremos como que dormimos... eh? qué te parece esta idea?

CUN. (*dentro.*) Mi querido yerno!

TIM. Ya empieza! (*abrese la puerta.*) Cielos! qué facha! (*quiere irse.*) Sálvese quien pueda!

AGA. Gracias á Dios!

ESCENA VI.

Los mismos, DOÑA CUNEGUNDA.

CUN. (*apareciendo.*) Mi querido yerno! (*deteniéndole por la bata.*) Timoteo!

TIM. (*Me cogió!*)

AGA. (*desde la puerta de su alcoba.*) Vamos, ven.

CUN. Ah! Dios mio! qué veo! No te has vestido aun? (*con tono de queja.*) Ay Timoteo! si no querías acompañarme, por qué no me lo has dicho antes de que me vistiese!

TIM. Pero... me parece, mi querida mamá...

CUN. No me hubiera incomodado en vestirme... y lo que es ahora, no te puedes negar.

TIM. (*bajo á Agata.*) Ves como me envuelve?

AGA. Pero, mamá...

CUN. (*vivamente á Timoteo.*) Qué te parece mi chal nuevo, eh? Me lo he puesto de intento por ti; quiero honrarte... (*á Agata.*) hija mia, quiero honrar á tu marido; yo sé que los hombres tienen amor propio, oh! vaya si tienen! Y conmigo se puede salir. Ea, pronto, pronto, despachemos.

AGA. Pero mamá, si él no sale! Dónde se ha visto atormentar así á un marido?

CUN. Hija mia!

TIM. (*procurando calmarla.*) Muger!... (*Ya rompió el fuego!*)

CUN. Atormentarle yo, hija mia! Mi querido yerno, habla francamente. Te atormento yo?

TIM. Yo no digo... pero...

CUN. He propuesto á mi yerno que venga á la puerta de San Vicente...

TIM. Que está cerca. (*con ironia.*)

CUN. Se trata de uno de mis antiguos deudores, que es algo brutal, y un hombre le impondrá mas, porque en caso de apuro, sabrá decirle cuántas son cinco.

TIM. (*Diablo!*)

CUN. A la vuelta, como sé que á Timoteo le gusta ir á ver el camino de hierro á la puerta de Atocha, (*movimiento de Timoteo.*) iremos por alli, porque quiero darle gusto. Digo, si esto se llama atormentarle...

TIM. No, no, sino es eso... sino que... ya se vé... eso está muy en razon... (*á su muger.*) Pero hija mia, por qué no vienes con nosotros?

AGA. (*de mal humor.*) Gracias, tengo que hacer en casa... luego, si viene alguno...

TIM. Cómo alguno! (*Si estará de acuerdo con don Sisebuto?.. (sube la escena, y mira á la ventana.)* Allí está, á la puerta de su almacén, mirando hácia aqui!

CUN. Agata, ya que tu no sales, puedes preparar un buen almuerzo á mi yerno, para cuando vuelva.

TIM. (*bajando á la escena, ap.*) Oh! oh! yo me quedo!

CUN. Vamos, Timoteo, vé á vestirme.

TIM. (*bajo á Agata.*) Me quedo!

AGA. (*bajo.*) Tú? Cál! A que no te atreves?

TIM. Me atreveré

CUN. Qué es eso? Qué hay?

AGA. Mi marido, que quiere tener una explicacion con usted.

CUN. Conmigo?

TIM. Yo no, yo no.

AGA. Si, si (*bajo*). Decidete, ó no me vuelves á ver en tu vida.
 TIM. (Ea, ya estoy entre la espada y la pared.)
 CUN. Mi querido yerno, habla cuanto quieras.
 AGA. Vamos, habla; mamá te escucha.
 TIM. Si, mi querida suegra!.. ahora mismo!
 AGA. Me voy, y cuando ustedes concluyan, volveré. Tú me llamarás. (*bajo*). Vamos, valor.
 TIM. Pues bien, si, le tendré! (*vase Agata*.)

ESCENA VII.

DOÑA CUNEGUNDA, TIMOTEO.

CUN. Y bien, mi querido yerno, ya estamos solos, ¿estás mucho?..
 TIM. Ah! si, usted es tan buena! (El diablo mollele si sé por dónde empezar!)
 CUN. Pero vamos, qué tienes? Parece que estás de mal humor?
 TIM. Yo!.. sí! (*con tono resuelto*). Pues sí señora.
 CUN. (vivamente). Cómo! Es porque vamos á salir juntos?.. Acaba!
 TIM. Caramba!.. ya vé usted...
 CUN. No acabes, Timoteo! (*saca su pañuelo*).
 TIM. Pero...
 CUN. Basta, basta, comprendo; te soy importuna... te fastidio... mi presencia te incomoda... (*enterneciéndose*). Ah! yerno mío! Nunca lo hubiera creído! Ah! Timoteo! yo te quiero como á un hijo!
 TIM. Pero... señora! (Ahorra nos va á inundar con sus lágrimas!)
 CUN. Ay mi querido yerno! Yo que daría todo lo que tengo por evitarte una pena! Ah!
 TIM. Mamá... mi querida mamá política... (Estas viejas verdes tienen una sensibilidad estremada!..)
 CUN. Vamos, habla; destroza de una vez mi tierno corazón!
 TIM. Pero... señora, si yo hubiese pensado!..
 CUN. Timoteo... tú eres bueno; á ti te han calentado los cascos!..
 TIM. Oh! no lo crea usted.
 CUN. Si, si; pero vamos á ver... Tienes alguna queja de mí?
 TIM. En cuanto á eso!..
 CUN. Por darte gusto he cerrado mi guantería; y ya no me ocupa más que de tu felicidad y de la de tu mujer.
 TIM. En eso teneis razon!
 CUN. No procuro adivinar hasta tus menores deseos? Sin ir mas lejos, ahora mismo acaba de salir de aquí don Sisebuto.
 TIM. Cómo!.. Usted sabe?..
 CUN. Me ha traído algunas frioleras que yo le habia encargado para ti: (*va á buscar el baston*).
 TIM. Ah! Había venido por eso?
 CUN. (con voz conmovida). Aquí tienes un baston que no creo irás á despreciar.
 TIM. Cómo! Señora!.. Acepto! (Esta muger tiene procedimientos que me abruma!)
 CUN. Y esta cadena para tu reloj. (*se la dá*).
 TIM. Mi reloj! El que me regaló usted hace poco! (Vamos, cada palabra suya es para mí un remordimiento...)
 CUN. En cuanto á estos objetos, que te ruego que aceptes para Agata y para ti, luego te los daré... cuando volvamos... porque... vamos á salir?... No es verdad? (*dándole el chaleco y la corbata*).
 TIM. Si voy á salir? (Vamos, no hay medio de negarse.)
 CUN. (*haciéndole el lazo de la corbata*). Espera; esos

cuantos que vamos á cobrar, servirán para pagar estas menudencias... y además, esa deuda de que me has hablado, y que no quieres que sepa mi hija.
 TIM. Ah! chit!.. mas bajo! (*bajo*). Es usted el non plus ultra de las suegras, doña Cunegunda!
 CUN. (*dándole el frac*). Y ahora te negarás á acompañarme?
 TIM. Negarme!.. yo?.. Eso seria el último... de los últimos... de los últimos!
 CUN. (*cepillándole el sombrero*). Ea, toma tu sombrero.
 AGA. (*abriendo la puerta*). Timoteo!
 TIM. (Mi muger! Vámonos; antes que nos vea. (*vase*).
 Timoteo y doña Cunegunda.)

ESCENA VIII.

AGATA; después DON SISEBUTO.

AGA. (*sola*). Se van Timoteo!.. No me oye! (*va á abrir la ventana, que dá á la calle, y mira*). Cómo le hace andar mi madre!.. Ah! se ha parado delante de la tienda de don Sisebuto... va á volver... mamá se lo lleva... Vamos, esto ha concluido! Y decir que todos los días es lo mismo!.. Luego vendrá el pobre causando, molido...
 SIS. (*á la puerta*). Ya están lejos, la ventana está abierta, señal de que habrá leído mi carta. (*viéndola*). Ah!.. ahí está!
 AGA. Es usted, don Sisebuto?
 SIS. Yo mismo, encantadora vecina. (*ofreciéndola un ramo de flores*). Dignese usted aceptar.
 AGA. Caballero... es usted demasiado amable...
 SIS. No, al contrario, usted es demasiado buena por haber accedido á mis deseos.
 AGA. Cómo?..
 SIS. Pues sino, qué quiere decir esa ventana abierta por usted, para anunciarme que estaba sola, y que puedo venir como se lo decía en mi carta?
 AGA. (*extrañada*). Una carta!
 SIS. Ciertamente... allí; (*señalando la canastilla*). no la ha leído usted?
 AGA. No señor; y no comprendo...
 SIS. No comprende usted que yo me admiro de lo que pasa!.. Cuando anoche, en aquel baile, en el que tuve el gusto de bailar con usted...
 AGA. (Si, estropeándome un pie!)
 SIS. Y sino, dígame usted, bailó Timoteo con usted, ni una sola vez?
 AGA. No, pero no tuvo él la culpa, porque mamá...
 SIS. Y en este momento, no debería acompañarla?
 AGA. (*suspirando*). Mamá se ha empeñado en que salga con ella...
 SIS. Ya lo sé, los he encontrado. (Por señas que Timoteo me lanzaba unas miradas!..)
 AGA. Qué dice usted?
 SIS. Digo, que su marido de usted hace mal, muy mal en abandonarla así... Si yo estuviese en su lugar!.. (*Agata le mira*).
 AGA. Caballero!.. (Vaya un lance chistoso!..) (*se echa á reir*).
 SIS. Yo me conduciria de otro modo! Ay! mi querida vecina! Eso me dá mucha pena!
 AGA. Y á mí.
 SIS. Y sin embargo... yo debería alegrarme; porque si él supiese aprovecharse mejor de su dicha... yo no tendria la de consolar á usted... (*suspira*). Oh!...
 AGA. (*ap*). después de haberle mirado! Justo!.. Eso es! Ja, ja, ja!
 SIS. Se me ocurre una idea.
 AGA. Cuál?

SIS. Ya que su marido de usted la abandona, y se divierte sin usted, usted á su vez debería distraerse en vez de afligirse.

AGA. Tiene usted razon. *(con aire burlon.)*

SIS. Entonces ya lo sabe usted, mi brazo, mi persona están á su disposicion.

AGA. Cierito, señor don Sisebuto, no niego... *(Ah! señor marido, yo haré que usted se arrepienta!)*

SIS. *(Esto marcha!)* Otra idea! Es extraño como se me ocurren hoy las ideas!... Doña Cunegunda tiene otra invitacion de baile para esta noche.

AGA. No irá.

SIS. Si irá! Es á beneficio de la sociedad domiciliaria; y ella es entusiasta por hacer bien; su marido de usted la acompañará, como de costumbre, y usted tambien irá.

AGA. Mi marido! Oh! no! yo no iré! Si ellos quieren ir, que vayan, pero yo no.

SIS. Bravo! Deje usted á ese ingrato que baile... que haga galopar á doña Cunegunda, y á todas las mamás del barrio!

AGA. *(con despecho.)* Ah! eso es indigno!

SIS. No es verdad, angel mio?... *(viendo que Agata se pone seria.)* Usted perdone; pero es usted un verdadero angel! Busque usted otros placeres mas dulces, mas tranquilos; vaya usted al teatro, á la zarzuela, á ver *La corte de Monaco*, con un protector, un amigo...

AGA. *(Ah! Bien lo merecia!)*

SIS. Yo conozco uno que suire mucho al ver á usted abandonada, hecha una victima!... Es libre, soltero... aun... por fortuna... y seria en extremo dichoso... *(Agata lo mira, y suelta una carcajada.)*

AGA. Ja, ja, ja!

SIS. *(Es mia!)* Conque está convenido; su marido de usted puede volver, y no quiero que me vea; voy ahora mismo á tomar los billetes para la zarzuela.

AGA. Oh! no señor, no.

SIS. Si, tengo tantas cosas que decir á usted!

AGA. Pero, caballero...

SIS. *(sin escucharla.)* Hasta luego. *(volviendo.)* Ah! ya usted sabe; en caso que tenga usted que decirme alguna cosa, esa ventana, y vuelo como una flecha. *(va á salir, y se detiene con espanto.)* Ah! Diablo! Es él!

AGA. Timoteo!

SIS. Si... vuelve...

AGA. *(que ha subido al fondo.)* Si! Tiene usted razon! Ya le oigo.

SIS. Diablo! Yo no le temo... pero... dónde me escondo?

AGA. Ya sube.

SIS. Aqui. *(se mete detrás de la puerta de la alcoba.)*

AGA. *(riendo, ap.)* Ah! Timoteo está celoso!... Tanto mejor!

ESCENA IX.

TIMOTEO, AGATA, DON SISEBUTO, oculto.

TIM. *(entrando vivamente.)* Don Sisebuto no está en su tienda! *(mirando á su alrededor.)* Nadie!

AGA. Calla! Eres tú?

TIM. Si, yo soy. Y tú, estás sola?

AGA. Cómo ya de vuelta?

TIM. Ya? Esa sílaba es un poco amarga! No parece sino que te disgusta... Está lloviendo á cántaros! Está diluviando!

AGA. Ah!

TIM. Si. *(No me dice siquiera que mudé de ropa.)*

AGA. Y mamá, dónde se ha quedado?

TIM. En la puerta de Atocha, metida en un cabriolé, número 28.

AGA. En un cabriolé?

TIM. Toma, y qué habia de hacer? No ha querido venir. *(levantando de pronto la voz.)* Bajabamos por la calle de Atocha al Prado... ibamos á subir hacia la puerta de Alcalá, cuando tu madre divisa una porcion de gente que corria para ver el tren que llegaba de Aranjuez. Quiero detenerla... ya... ya... Doña Cunegunda en esas ocasiones, se desboca, y si tiene uno la desgracia de no soltarle la brida, lo arrastra consigo. No tuve mas remedio que seguirla, y como se abria paso dando codazos á derecha é izquierda... tuve la ventaja de recoger algunos que le devolvian, con acompañamiento de invectivas de todo genero... En fin, llegamos... pero la lluvia llega al mismo tiempo que nosotros, y hete aqui á tu madre que se empena en meterse en un cabriolé. *(aquí don Sisebuto, que ha procurado ganar la puerta de la escalera, deja caer una silla al irse. Timoteo se detiene.)* Eh? Qué es eso?

AGA. *(fríamente.)* El qué?

TIM. Esa silla, esa silla!

AGA. *(levantándola.)* El viento la habra dejado caer.

TIM. El viento... el viento!... *(corre á la puerta, y vuelve haciendo á su muger un movimiento de indignacion.)* Hu!

AGA. Pero y mamá?... Mamá?

TIM. Ah! sí, tu mamá?... Espera que yo vaya con un paraguas que vas á darme. Parece que quiere llevarme todo el día de ceca en meca.

AGA. Ya!... Una vez que eso le gusta á usted...

TIM. No, hija mia, no; bien sabes tú que daria un dedo de mi mano por no ir, sobre todo, en este momento que llueve tanto... *(tomando una resolucion.)* Qué diablo! No voy... Ella está en el coche; bien, que se quede allí... y nosotros, mi querido Agata, tomaremos otro y nos iremos á comer á una fonda, y no volveremos hasta la noche... eh? qué te parece?

AGA. De veras? Qué bueno eres! Voy, voy á vestirme en un momento.

TIM. Si, hija mi, ve.

CUN. *(dentro.)* Yerno mio! Mi querido yerno!

TIM. *(espantado.)* Cielos! es ella!

AGA. Mamá!

CUN. *(dentro, gritando.)* Eh! ya se pagará, animal!

ESCENA X.

Los mismos, DOÑA CUNEGUNDA.

TIM. A mi me va á dar algo! *(se deja caer en una silla.)*

AGA. Qué es eso?

CUN. *(entrando.)* Grosero! Villano! Picaro! *(viendo á Timoteo y dándole un grito.)* Ah! mi querido yerno! *(corre hacia él.)*

TIM. *(levantándose.)* Ahora mismo iba á ir...

CUN. *(volviéndose hacia la puerta.)* Ya le he dicho que se pagará, bribon!

AGA. Pero en fin...

CUN. Ay Timoteo! Librame de ese bestia de cochero... que bajo pretexto de que me niego á pagarle tres carceras por una, me ha llenado de injurias. *(va hacia el fondo.)* Ah! Conque soy una vieja loca! Espera, espera, ahora te tratarán como mereces! Hola, hola!

TIM. *(imitándola.)* Hola, hola! *(No me faltaba mas que esto.)*

CUN. Figúrate, mi querido hijo, que apenas te fuiste empezo á llover á cántaros.

TIM. (*mirándose.*) Lo sé... lo sé... cómo que estoy caído hasta los huesos!

CUN. Y para no mojarse, ese indigno cochero se mete dentro del cabriolé, á mi lado!

TIM. Dentro del cabriolé!

CUN. No puedes figurarte la peste á vino y á tabaco que echaba...

TIM. En fin, la ha traído á usted aquí?

CUN. Ha sido preciso; después iba á pagarle, y he visto que no llevaba un cuarto encima... tú tenías mi bolsa...

TIM. Yo?... (*sacándole de su faltriquera.*) Calla, es verdad!

CUN. Me ha traído en ese infame carri-coche, que me ha estropeado!... (*escuchando.*) Oyen ustedes? Creo que sube.... Yerno mio, mi querido yerno! Págame... págame... que no suba, ó me dá una convulsión!... Sosténme...

TIM. No, no... voy... (*Mas quiero eso.*)

CUN. (*deteniéndole.*) Ah! Timoteo! Ten, toma tu baston, por si se atreve...

TIM. Si, si, mejor es. (*tomando el baston.*) Pícaro! Bribon! Ahora verás! (*sale blandiendo el baston.*)

ESCENA XI.

Doña CUNEGUNDA, AGATA.

AGA. No lo exasperes, Timoteo!

CUN. Eh! Deja que le diga lo que se merece! Ah! Hija mía! Ya ves á lo que se esponen las mugeres cuando van solas!... Asi, de hoy en adelante, no quiero salir sino con mi yerno!

AGA. Pero mamá, me parece que basta...

CUN. Pobre muchacho! El me defenderá! (*oyese gritar á Timoteo.*) Qué es eso?

AGA. Ah! Dios mío! La voz de mi marido! (*oyese romper un cristal y gritos.*)

CUN. Estará apaleando á ese impertinente... Déjalo.

AGA. Cómo! Quiere usted que deje que le peguen.... Ah! Ya está aquí!

ESCENA XII.

Los mismos, TIMOTEO con los vestidos en desórden, y el sombrero todo abollado. Trae el baston roto en tres pedazos.

TIM. (*precipitándose en una silla.*) Bribon! Una silla-Infame!

CUN. Te ha insultado tambien?

TIM. Si, pero me faltó la paciencia, y me precipité....

AGA. Qué imprudencia!

CUN. Sobre él!

TIM. Y le di tres-ó cuatro bastonazos en el hueso occipital.

CUN. Bien hecho. Y le diste bien fuerte?

TIM. Si... es decir... le hubiese dado, si no se hubiera bajado... Cobarde!... Asi es que he roto el baston como usted vé, sobre el homoplato del portero.

CUN. (*mirando el baston.*) Ah! Don Sisebuto decia que estos bastones nunca se rompen.

TIM. (*enseñando los tres pedazos.*) En dos pedazos puede ser; pero lo que es en tres... Entonces ese picaro cochero me ha abollado mi sombrero, y me ha cogido por el pescuezo.

CUN. Picaro!

TIM. Por lo demás, ya se acordará él de mi tambien. Sin embargo, mi querida suegra, hágame usted el favor, de hoy en adelante, de no disputar con esas gentes.

CUN. Tranquilízate!... Me alegro que le hayas sacudido.

TIM. Si, pero tambien me ha sacudido á mi.

AGA. No te habrá hecho mucho daño; verdá? Qué ve! El infame te ha estropeado el sombrero?

TIM. Creo que si. (*procurando componerlo.*) Yo le diré...

CUN. Déjalo, que ya compraremos otro... un gibas! Pobre Timoteo! Qué valor! Aun estás pálido! Pronto, hija mía, vé á buscar un vaso de agua para tu marido.

TIM. Con un volado.

AGA. Pero mamá...

CUN. O sino, deja, voy yo misma... Pobre Timoteo!... Qué dicha que eso no sea nada... para bailar esta noche!...

TIM. (*levantándose.*) Bailar!

AGA. Esta noche!

CUN. Si señor, si; ese gran baile... ya sabes... Ahí está el billete en esa canastilla. (*busca en la canastilla.*) Ah! aquí está... tómallo. Consuélate, Agata, vendrás con nosotros... es para tres personas...

AGA. Ah!

TIM. Una vez que tú vienes...

AGA. Gracias; yo me quedo.

TIM. Oh! no, no.

CUN. Déjala! Peor para ella; en cuanto á mi, quiero consolarme de mis desventuras bailando toda la noche.

TIM. Pero...

CUN. Espérame, voy á traerte el vaso de agua; esta noche... Qué dicha!... Trae! la... la... (*vase cantando.*)

AGA. (*á Timoteo.*) Y yo me quedo; no quiero ir á ese baile. Trae! la... la... (*vase cantando.*)

ESCENA XIII.

TIMOTEO, solo.

Tra... la... la... Vamos, esto es para perder la cabeza!... Otro baile! No iré, ya es el octavo en siete dias! Deseas mi destruccion, muger infatigable!... Bailarina eterna!... Pero quien ha pedido esta invitacion?... Ella sin duda... Veamos. (*leyendo la carta que acaba de abrir.*) Ah! Dios mío! Qué es esto? (*lee.*) «Si, muger encantadora, es preciso que yo hable á usted en secreto...» (*enjugándose la frente.*) Yo sudo! (*leyendo.*) «En secreto; consienta usted en recibirme, y cada vez que esté sola, abra usted la ventana que dá enfrente de mi tienda.» Ah! en frente! (*mirando la ventana.*) Es don Sisebuto! (*lee.*) «En frente de mi tienda... y será señal de que me espera....» (*interrumpiéndose.*) Está bien... muy bien; cada vez que esté sola!... Es decir, siempre! Yo estoy fuera todo el dia con esa paseante eterna de doña Cunegunda... y mientras tanto, mi muger... Agata.... Ah! Mis nervios!... Tengo ganas de vengarme en alguno!... (*dá un puntapié muy fuerte á una silla, que sale rodando.*) Vamos, esto es insoportable!

ESCENA XIV.

TIMOTEO, AGATA, DOÑA CUNEGUNDA.

AGA. Ay! Dios mío! Qué ruido es ese? Qué hay?

CUN. (*con un vaso de agua en la mano.*) No te impacientes, yerno mio, aquí está el agua...

TIM. (*corriendo, á Agata.*) Ah! esta carta! Este billete que estaba ahí, en esa canastilla!... Lea usted...

AGA. Cielos!... (*La carta de que me habló don Sisebuto!*)

TIM. (*con voz sombría.*) Qué dices?

CUN. Toma, está bien dulce... bebe!...
 TIM. Dulce! Amarga irrisión! (á Agata.) Vamos, hable usted; respóndame usted; qué dices?
 AGA. Yo... yo no sé... cuando estoy sola... y como esto es con frecuencia...
 TIM. (mirando á doña Cunegunda.) Si... con frecuencia, con demasiada frecuencia!
 CUN. Dios mío!... Qué tienen ustedes con esas caras de melodrama?...
 TIM. Lo cree usted así? Es posible! (de pronto, como acordándose, dando un grito.) Ah!
 CUN. (retrocediendo espantada.) Ay! Qué susto me has dado!
 TIM. (tomando vivamente á Agata de la mano.) Agata, ese ruido... esa silla que dejó caer el aire... era él!...
 CUN. Quién es él?
 TIM. (sin hacer caso de doña Cunegunda, á Agata.) Usted se calla! Luego era él! Estaba aquí! Por qué! Qué buscaba? Qué hacía? Qué quería?
 CUN. Pero quién?
 TIM. (vivamente.) No hablo con usted, doña Cunegunda!
 CUN. Tú me faltas al respeto, yerno mío!
 TIM. (toma tranquilamente el vaso de agua, lo bebe, y se lo devuelve á doña Cunegunda.) No hablo con usted, mi querida suegra. (volviendo á Agata.) Habla, habla! Pero habla!
 AGA. Dios mío! Qué quieres que responda? No sé nada... (con intención.) á menos que no haya aprovechado uno de tus numerosos paseos con mamá... para... (se detiene.)
 TIM. Para qué? Para qué?...
 CUN. Pero díganme ustedes...
 TIM. El qué?... Que don Sisebuto galantea á mi muger; que procura darle billetes amorosos; que penetra en mi casa mientras yo voy de paseo con usted!
 CUN. Dios eterno! Don Sisebuto... Es imposible!...
 TIM. Así, de hoy en adelante, suplico á usted que salga sola...
 CUN. Yerno mío! Me envías á pasear!
 TIM. Absolutamente sola, si es posible.
 CUN. Y ese infame don Sisebuto... El... que en otro tiempo... Oh! Si le cogiera entre mis manos...
 TIM. Y yo!
 CUN. Lo estrangulaba!
 AGA. Mamá...
 CUN. (con tono solemne.) Lo estrangularé, hija mía!
 TIM. No, seré yo; no morirá sino á mis manos.
 AGA. Por Dios, Timoteo!
 TIM. Déjame! Entre usted en su cuarto, señora. (vase Agata.)
 CUN. Yerno mío!
 TIM. Suegra mía!
 CUN. Esa es una lección que el cielo nos envía; de hoy en adelante te quedarás en casa... al lado de tu muger...
 TIM. (Gracias á Dios!)

ESCENA XV.

TIMOTEO solo, corre á la ventana, y la abre.

Oh! El picaro viejo sabe la señal... y él mismo caerá en el lazo!... (riendo.) Ja, ja, ja! Yo río... sí, río....

pero como el tigre celoso que espera su presa! (se levanta las mangas de la levita.) Qué va á ser de nosotros, gran Dios! Doña Cunegunda tiene la culpa de todo; lo peor es, que no veo medio de librarme de ella... (dirigiéndose al público.) La quiere alguno de ustedes? Se la doy de yakie... Alguien sube... Es él, sin duda. (vá á ocultarse al fondo.)

ESCENA XVI.

TIMOTEO, DON SISEBUTO.

Sis. (abriendo la puerta suavemente.) La ventana está abierta... esa es la señal! (Timoteo se ha retirado á un lado.) Parece que ese imbécil de marido... (viéndolo.) Ah!
 TIM. Hágame usted el favor de entrar, vecino!... (cierra la puerta.)
 Sis. Oh! Señor don Timoteo!
 TIM. Mi querido amigo!... Le sorprende á usted, no es verdad?... Usted esperaba hallar... y encuentra... Oh! Oh! todo está cerrado... No le queda á usted más que un medio de salir del atolladero... (le indica la ventana.) Ese.
 Sis. Por la ventana!
 TIM. Si señor!
 Sis. Qué significa?...
 TIM. Vamos pronto; mi muger me espera, y no tengo tiempo que perder. (bruscamente.) Quieres despacharte?... (vá á cogerlo.)
 Sis. (corriendo detrás de la mesa.) Señor mío!
 TIM. Ola! Parece que dudas, viejo camándula! Formas inicuos proyectos que yo deshago?... Vaya, vaya, pronto; voy á ayudarte. (toma una silla, y la pone debajo de la ventana.)
 Sis. (esforzándose por retir.) Ah! ah! Este buen Timoteo siempre está de broma!
 TIM. Yo no me chanco, señor mío. Se ha notado la frecuencia con que viene usted á mi casa; los vecinos le han visto subir, y yo quiero que vean de qué manera baja usted; es el único medio de rehabilitarme... Vamos, vamos, viejo saliro, pronto!
 Sis. Pero este es un asesinato! Un verdadero asesinato! Usted atenta á mi libertad individual!
 TIM. No, al contrario; le dejo á usted libre; libre de caer sobre la punta de sus pies, ó sobre cualquiera otra parte de su individuo.
 Sis. Pero en fin, qué es lo que usted quiere?...
 TIM. Lo que quiero, señor mío, es enseñarle á que no codicie la muger ajena.
 Sis. Señor mío, está usted en un error! Si yo he venido á esta casa, no ha sido por...
 TIM. Por mi muger?...
 Sis. No señor!
 TIM. Pues por quién? (riendo.) Será tal vez por doña Cunegunda? Ja, ja, ja!
 Sis. (vivamente.) Pues bien, si señor.
 TIM. Por mi suegra?
 Sis. (Me salvé!)
 TIM. Bah, bah, eso no es cierto. Y el billete que yo he encontrado allí?
 Sis. Para ella!
 TIM. No. Usted procura evadirse; mi suegra!...
 Sis. Chit! Calle usted! (con misterio.) Eso data de otro tiempo; no diga usted nada á nadie...
 TIM. (Ah! viejo polilla! Parece que no le falta imaginación?... Oh! Qué idea! El mismo me la da!)

CUN. (dentro.) Yerno mío! Mi querido yerno!

Sis. Es ella! Me voy!

TIM. (deteniéndolo.) No, al contrario! (Ya verás!) (cor-

riendo á abrir á doña Cunegunda.) Entre usted mi querida suegra! (doña Cunegunda aparece; corre Timoteo detrás de don Sisebuto; que se quiere ir.) Venga usted acá, don Sisebuto!

ESCENA XVII.

Los mismos, doña CUNEGUNDA.

CUN. Cielos! Don Sisebuto! En mi casa... En tu casa!... Y no le has echado por la ventana!

Sis. Como! Ella tambien!...

TIM. (yendo á ella.) Oh! no mi querida suegra; usted no sabe?

CUN. Si, se que quiere introducir aqui la discordia, que es un seductor! (muy vivo todo esto, y en ademán de arañarle.)

Sis. Doña Cunegunda! (huyendo.)

TIM. No es eso! (interponiéndose.)

CUN. Y si yo fuese hombre, yo le enseñaria á ese comerciante de efectos averiados...

Sis. Doña Cunegunda!

TIM. Silencio los dos!

Sis. (queriendo irse.) Si, mas vale que me vaya.

TIM. (amenazándole.) Eh, quieto aqui.

CUN. Si, déjale que se vaya a vender sus bastones de mazapan, y á engañar á otros.

Sis. Doña Cunegunda!

TIM. Ea, tengamos paz.

Sis. Yo lo tolero todo, pero no sufriré que se desacrediten mis géneros.

CUN. Váyase usted de aqui, viejo tonto.

Sis. (No deseo otra cosa.) (en ademán de irse.)

TIM. (deteniéndolo siempre.) No señor, no. Ha de saber usted, mi querida suegra, que él viene.

CUN. (con indignación.) Por mi hija!

TIM. Por usted!

CUN. (vivamente.) Eh?

Sis. Qué diablós! Yo!... (queriendo irse.)

TIM. (deteniéndolo.) Por usted, á quien habia escrito esta carta... Por usted, á quien parece que hace mucho tiempo queria... (doña Cunegunda baja los ojos.) Vamos, no se ruborice usted; ya sabemos lo que son las pasiones... y una vez que él quiere casarse con usted...

CUN. Don Sisebuto! (con voz lánguida.)

Sis. Qué?

TIM. (Al fin me he vengado!)

Sis. (bajo á Timoteo, tirándole del faldon.) Es que yo no he dicho...

CUN. Casarse conmigo! Ay! Y cuándo?

TIM. Vamos, no tiembla usted así; porque si él no hubiese venido por usted, entonces seria por... y yo le hubiera matado... la ventana está aun abierta...

Sis. (Este hombre es un tigre!)

CUN. Oh! si, ya sé que me ama. Hace mucho tiempo que me lo ha dicho!

Sis. (Desgraciadamente es verdad. Soy un imprudente!)

CUN. Pero eso exige reflexion... y mas adelante...

TIM. (á doña Cunegunda.) Vamos, no se haga usted la

dengosa... A él le gustan las diversiones, como á usted... los teatros, los bailes... serán ustedes felices, no es verdad, don Sisebuto, que la hará usted dichosa?

Sis. No digo que no, pero...

TIM. (á Cunegunda.) Ya lo oye usted; vamos, una miradita, y pelillos á la mar... (bajo á don Sisebuto.) Ya veis, aun se encuentra muy conservadita! Y luego esa ventana abierta...

Sis. Ya lo veo!

TIM. Y que iba á desafiarme á usted... (entra Agata.) desafiarme á muerte!

CUN. Cielos!

ESCENA XVIII.

Los mismos, AGATA.

AGA. A muerte!

TIM. (corriendo á ella.) Agata! (Timoteo queda á la izquierda de Agata, y mientras hablan juntos, don Sisebuto se acerca poco á poco á doña Cunegunda, que lo ve venir haciendo dengues.)

AGA. Pero qué sucede?

TIM. Nada. (tomándola de la mano.) Tengo el gusto de participarte como doña Cunegunda Chindasvinto de Siete-suelas, nuestra excelente madre, y madre política, se casa con don Sisebuto...

Sis. Hipólito.

TIM. Con don Sisebuto Hipólito de Pinta-ranas.

CUN. Ay Timoteo! (haciendo muecas.)

Sis. (Mi casamiento! Si estaré soñando!) (aquí el fuego de escena.)

AGA. Mamá se casa!

TIM. (bajo.) Si, hija mía; por una chiripa he conseguido endosarla... y el día de la boda... ese día abro el baile con mi suegra! Dios del cielo! Qué contradanza! Será la última! (al público.)

De mi suegra esclavo fui

por caprichos de muger;

pero hoy cobro con mi ser

la libertad que perdi.

Una cosa falta aquí

á mi dicha deseada.

Si la comedia te agrada

es fácil de demostrar;

dígnate, oh! público, dar

al autor una palmada.

FIN.

MADRID, 1857:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos de- pues, t. 1.	2	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	No hay miel sin miel, o. 3.	3	Un padre para mi amigo, t. 2.	2
La Calumnia, t. 5.	2	Iaem segunda parte, t. 5 c.	6	No mas comedias, o. 3.	3	Una broma pesada, t. 2.	2
Castellana de Loral, t. 3.	2	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2
Cruz de Malta, t. 5.	2	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	2	Un dia de libertad, t. 3.	2
Cabeza á pájaros, t. 1.	2	— Menáiga, t. 4.	2	Ni por esas!! o. 3.	3	Uno de tantos bribones, t. 3.	2
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	— noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	2
Los Contrastes, t. 1.	2	— Opera y el sermón, t. 2.	2	Ojo y nariz!! o. 4.	2	Un casamiento á son de caja, ó las dos evanderas, t. 3.	2
La conciencia sobre todo, t. 2.	2	— Pomada prodigiosa, t. 1.	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	Un error de ortografía, o. 1.	2
Cocinera casada, t. 1.	2	Los pecados capitales. Magia, o. 9	2	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	2	Una conspiración, o. 1.	2
Las camaristas de la Reina, t. 1.	2	— Perances de un carlista, o. 1.	2	Perances de la vida, t. 1.	2	Un casamiento por poder, o. 1.	2
La Corona de Ferrara, t. 5.	2	— Penitentes blancos, t. 2.	2	Perder y ganar un trono, t. 1.	2	Una actriz improvisada, o. 1.	2
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	La peca de Navidad, zarz. o. 4.	2	Paraguas y sombrillas, o. 1.	2	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2
La cantinera, o. 1.	2	— Penitencia en el pecado, t. 3.	2	Perder el tiempo, o. 1.	2	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2
— Cruz de la torre blanca, o. 3.	2	— Posada de la Madona, t. 4. y p. 4.	2	Perder fortuna y pricanza, o. 3.	2	Un corazon maternal, t. 5.	2
— Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	Pobreza no es vileza, o. 4.	2	Una noche en Venecia, o. 4.	2
— Calderona, o. 3.	2	La pupila y la pendola, t. 1.	2	Por no escribir las señas, t. 1.	2	Un viaje á América, t. 5.	2
— Condesa de Senecey, t. 3.	2	— Protegida sin saberlo, t. 2.	2	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	Un hijo en busca de padre, t. 2.	2
— Caza del Rey, t. 1.	2	Los pasteles de Maria Michon, t. 1	2	Por no escribir las señas, t. 1.	2	Una estocada, t. 2.	2
— Capilla de San Magin, o. 3.	2	— Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2
— Cadena del crimen, t. 5.	2	La Posada de Currillo, o. 1.	2	Por tener un mismo nombre, o. 1	2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	2
— Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	2	— Perla sevillana, o. 1.	2	Por tenerle compasion, t. 1.	2	Un casamiento provisional, t. 1.	2
Los celos, t. 3.	2	— Primer escapatoria, t. 2.	2	Por quienes los rines, t. 1.	2	Una audiencia secreta, t. 5.	2
Las cartas del Conde-duque, t. 2	2	— Prueba de amor fraternal, t. 2	2	Por quinientos enredos, t. 2.	2	Un mal padre, t. 5.	2
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	— Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	2	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2	Un rival, t. 1.	2
— Casa en rifa, t. 1.	2	— Quinta de Verneuil, t. 5.	2	Perances matrimoniales, o. 3.	2	Un marido por el amor de Dios, o. 1.	2
— Doble caza, t. 1.	2	— Quinta en venta, o. 5.	2	Perar casar, t. 1.	2	Un amante aborrecido, t. 2.	2
Los dos Foscari, o. 5.	2	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	2	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	Una intriga de modistas, t. 1.	2
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	2	Lo que está de Dios, t. 3.	2	Por camino de hierro, o. 1.	2	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2
Los desposorios de Inés, o. 3.	2	— La Reina Sibila, o. 3.	2	Por amar perder un trono, o. 3.	2	Un imposible de amor, o. 3.	2
— Dos cerrajeros, t. 5.	2	— Reina Margarita, t. 6 c.	2	Pecado y penitencia, t. 5.	2	Una noche de enredos, o. 1.	2
Las dos hermanas, t. 2.	2	— Rueda del coquetismo, o. 3.	2	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2	Un marido duplicado, o. 1.	2
Los dos ladrones, t. 1.	2	— Roca encantada, o. 4.	2	Por un saludo, t. 1.	2	Una causa criminal, t. 5.	2
— Dos rícales, o. 3.	2	Los reyes magros, o. 1.	2	Quien será su padre? t. 2.	2	Una Reina y su favorito, t. 5.	2
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	La Rama de encina, t. 5.	2	Quien revirá el ultimo? t. 1.	2	Un rapto, t. 3.	2
— Dos emperatrices, t. 3.	2	— Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	2	Querer como nos es costumbre, o. 3.	2	Una encomienda, o. 2.	2
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	2	— Selva del diablo, t. 4.	2	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	2	Una romántica, o. 1.	2
— Dos maridos, t. 1.	2	— Serenata, t. 1.	2	Quien a hierro mata... o. 1.	2	Un Angel en las boardillas, t. 1.	2
La Dama en la guarda-ropa, o. 1	2	— Sesentona y la colegiala, o. 4.	2	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	Un enlace desigual, o. 5.	2
Los dos condes, o. 3.	2	— Sombra de un amante, t. 1.	2	Rabia de amor!! t. 1.	2	Una dicha merecida, o. 1.	2
La esclava desu deber, o. 3.	2	— Templarios del rey de Roma, t. 2	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	2	Una crisis ministerial, t. 1.	2
— Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	— Templarios de la encomienda de Atinon, t. 3.	2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	2	Una Noche de Máscaras, o. 3.	2
Los falsificadores, t. 3.	2	La taza rota, t. 1.	2	Ricardo el negociante, t. 3.	2	Un insulto personal ó los dos co- barres, o. 1.	2
La feria de Ronda, o. 1.	2	— Tercera dama-duende, t. 3.	2	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	2	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2
— Felicidad en la locura, t. 1.	2	— Toca azul, t. 1.	2	Rita la española, t. 4.	2	Un Poeta, t. 1.	2
— Favorita, t. 4.	2	Los Trabacaires, o. 5.	2	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2	Un hombre de bien, t. 2.	2
— Fineza en el querer, o. 3.	2	— Últimos amores, t. 2.	2	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	Una deuda sagrada, t. 1.	2
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	2	La Vida por partida doble, t. 1.	2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	Una preocupación, o. 4.	2
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	— Vida de 15 años, t. 1.	2	Si acabarán los enredos? o. 2.	2	Un embusto y una boda, zarz. o. 2	2
La guerra de las mujeres, t. 10 c.	2	— Victoria de un amante, t. 1.	2	Si empleo y sin mujer, o. 1.	2	Un tio en las Californias, t. 1.	2
— Gaceta de los tribunales, t. 1.	2	— Víctima de una vision, t. 1.	2	Santi bonni barati, o. 1.	2	Un cambio de parentesco, o. 1.	2
— Gloria de la mujer, o. 3.	2	— Viva y la disfuncia, t. 1.	2	Ser amada por si mismo, t. 1.	2	Una sospecha, t. 1.	2
— Hija de Cromwell, t. 1.	2	Mauricio ó la faverita, t. 2.	2	Silbar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	2	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2
— Hija de un bandido, t. 1.	2	— Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	2	Sobresaltos y congojas, o. 5.	2	Un héroe del Acapates (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2
— Hija de mi tio, t. 2.	2	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	2	Seis cab-as en un sombrero, t. 1.	2	Un Caballero y una señora, t. 1.	2
— Hermana del soldado, t. 5.	2	— Moleo del veterano, o. 2.	2	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	2	Una cadena, t. 5.	2
— Hermana del carretero, t. 5.	2	— Marco Tempesta, t. 3.	2	Tanto por tanto, ó la capa roja, t. 1.	2	Una Noche deliciosa, t. 1.	2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	— Maria de Inglaterra, t. 3.	2	Trapisandas por bondad, t. 1.	2	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	2
La hija del regente, t. 5.	2	— Margarita de York, t. 5.	2	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2	Ya no me caso, o. 1.	2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrión, o. 3.	2	— Maria Remont, t. 3.	2	Tía y sobrina, o. 1.	2		
La hija del prisionero, t. 5.	2	Mauricio, ó el medico generoso, t. 2.	2	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2		
— Herencia de un trono, o. 1.	2	— Mali, ó la insurreccion, o. 5.	2	Valentina Valentina, o. 4.	2		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	2	— Monje Seglar, o. 5.	2	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	2		
— Hijos de Pedro el grande, t. 5.	2	— Miguel Angel, t. 3.	2	Un buen marido! t. 1.	2		
La honra de mi madre, t. 3.	2	— Hegani, t. 2.	2	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2		
— Hija del abogado, t. 2.	2	— Maria Calderon, o. 4.	2	Un Juan Lanas, t. 1.	2		
— Hora de centinela, t. 1.	2	— Mariana la rivanera, t. 5.	2	Una cabeza de ministro, t. 1.	2		
— Herencia de un caliente, t. 2.	2	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. t. 5.	2	Una Noche á la intemperie, t. 1.	2		
Las intrigas de una corte, t. 5.	2	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	Un bravo como hay muchos, t. 1.	2		
La ilusión ministerial, o. 3.	2	— Mollorca cristiana, por don Jas- me I de Aragon, o. 4.	2	Un Diablitto con faldas, t. 1.	2		
— Jovei, y el zapatero, o. 1.	2	— Muriya, t. 1.	2	Un Pariente millonario, t. 2.	2		
— Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	Ni ella es ella ni él es él, ó el co- pitan Mendoza, t. 2.	2	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2		
— Jorobada, t. 1.	2	— No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2				
— Ley del embudo, o. 1.	2	— Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemexse, t. 5.	2				
— Limosna y el perdón, o. 1.	2	— Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	2				
— Loca, t. 4.	2	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	2				
— Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2						
— Mujer electrica, t. 1.	2						
— Modista aifere, t. 2.	2						
— Mano de Dios, o. 3.	2						
— Moza de meson, o. 5.	2						
— Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2						
— Marquesa de Seneferre, t. 3.	2						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2						
La mujer de un proscrito, t. 3.	2						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	2						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 6.	2						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

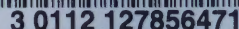
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA, calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Ande usted con bromas, t. 1.	3	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 3.	3	10	—buena ventura, t. 5.	1	1	Perdon y oloido, t. 5.	2	6
Ar curiel desde el convento, t. 3.	1	9	—El Alibi y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que se comprometas! t. 1.	2	5
Arquitecto Tembleque y Madrid, t. 5.	1	15	El avisal publico o fisonomista, 2	2	5	—huérfano de Flandes o dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 3.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	1	3	—rival amigo, o. 1.	4	2	Los boleros en Londres, t. 1.	1	6	Pobre madre! t. 3.	1	7
A Manila! condinero y esposa, t. 1.	1	3	—rey niño, t. 2.	4	3	La conciencia, t. 3.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	5
Ah!! t. 1.	1	3	—rey niño, t. 2.	4	3	—hachicera, t. 1.	1	4	Pagars: del exterior, o. 5.	3	1
Al fin quien a hace la paga, o. 2.	1	3	—Rey, Pedro! o los conjurados.	4	8	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	1
Apóstata y traidor, t. 3.	1	3	—marido por fuerza, t. 3.	2	6	—desposada, t. 5.	2	2			
Aguinaldo de Rojas, o. 5.	1	10	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	Lo que son hombres! t. 3.	1	3			
Aguinabó, o. 5.	1	2	El amor á prueba, t. 1.	5	3	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	4	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Amores de sopetón, o. 3.	1	5	—caso muerto, t. 5 y p.	12	10	Lino y Lana, t. 1.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	1	7	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	10	10	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7			
A casa de un yerno! t. 2.	1	3	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	La Czarina, t. 5.	2	6			
Amor y resignación, o. 3.	1	2	El angel maldito ó las germinias de Valen-ia, o. 5.	11	11	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8	Sara la criolla, t. 5.	3	7
			—mu-ito, t. 6. c.	2	10	—cuestión es el trono, t. 4.	2	7	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
Rodas por ferro-carri- t. 1	1	3	—genio de las minas de oro, m-ia, o. 3	5	9	—despedida ó el amante di-ela, t. 1	2	3	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Besó á V. la mano, o. 1.	1	3	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	2	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3	Salandas! t. 4.	2	11
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Samuel el Judío, t. 1.	2	15
Berta la flamenco, t. 5.	1	9	—que de ageno se viste, o. 1.	2	5	La codorniz, t. 1.	2	8	Será posible? t. 1.	1	5
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	1	11	—carnava de Nápoles, o. 3.	3	8	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8			
			—rayo de Andalucía, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 3. pról. y epil.	3	13	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	5
Consecuencias de un peinado, t. 3	1	8	—Torero de Madrid, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	3	8	Tres monstras de una mona, o. 3	3	5
Cuento de no acabar, t. 1.	1	2	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	—cosa argell t. 1.	1	5	Tentaciones! z. 1.	1	5
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	El tofallo de la Condesa, t. 1.	2	4	—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5	Tres á una, o. 1.	3	5
46 mugeres para un hombre, t. 1.	1	4				—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	2	3	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10				Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternos, t. 2.	1	5				Lo que sobra á mi muger, t. 1.	2	3	Tos es justa que me enfase, o. 1.	3	10
Calavera y preceptor, t. 5.	1	5				La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	2			
Como marido y como amante, t. 1.	1	4				—sencillos provinciana, t. 1.	2	1	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
Cuidado con los sombreros! t. 1.	1	2				—lorre del águila negra, t. 4.	3	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	1	2				—flor de la canela, o. 1.	3	8			
Chaquetas y fraques, o. 2.	1	6				Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Una muger cual no hay dos, o. 1	1	3
Con título y sin fortuna, o. 5.	1	2				La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Una muger célebre, t. 5.	3	5
Casado y sin muger, t. 2.	1	4				La serrana, z. 1.	2	2	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	4
						Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	2	Un amor insoportable, t. 1.	2	5
Das familias rivales, t. 5.	1	8				Los toros del puerto, z. 1.	2	2	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Don Ruperto Gulebrin, comedia zarz. o. 2.	1	12				La sal de Jesus, z. 1.	2	3	Un tarde aprovechada, o. 1.	1	5
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	1</										